



tamoanchan

UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL CENTRO REGIONAL MORELOS INAH-SEP

Director General
JOSE CARREÑO CARLON

Domingo 2 de Julio de 1989

Epoca II - Tomo II - Núm.57

Director Regional
EFRAIN PACHECO CEDILLO



TIERRA CALIENTE

DESIDERATA

Teresa Larumbe

La misión agustiniana de
la tierra caliente de Guerrero.

Rafael Gutiérrez Y.

SUMARIO

Xochicalco: la guerra y el sacrificio
humano en la cultura prehispánica.

Kenneth Hirt

Yautepec en pos de su cultura propia.

César E. Ortiz Triana

ACHIOTE

J. Guillermo Suárez Ortega

Notas del campo
L. Miguel Morayta M.

Comentarios sobre algunas
distorsiones de la historia.

Bárbara Konieczna

INTRODUCCION

Las fronteras de la cultura, tanto geográficas como temáticas, desbordan las divisiones políticas en que se reparten los estados y las actividades humanas. Con este número del Tamoanchan, queremos dar lugar a las participaciones de las diversas regiones que forman el estado de Guerrero. En esta ocasión, del Centro Regional de Guerrero y desde Chilpancingo, su capital, Teresa Larumbe nos ofrece una colaboración que permita un respiro en los caminos de la historia. Ha participado en los periódicos locales y hoy se integra al generoso espacio de El Nacional del Sur en las páginas de Tamoanchan. En los números sucesivos habrá un espacio de la cultura guerrerense, nada ajena a la de Morelos. Rafael Gutiérrez Y.



DESIDERATA

Hubiera querido cobijar
tu piel callada
para la que la
lluvia
no deposite en
tu cuerpo
su beso frío
y sin alma.
Pero no puedo cubrirte
con mis brazos
sin despertar
a mi sangre
que te llama,
oleaje de pasión
mal contenida
en la tormenta
de este mar
que brama.
Quiero ser entonces
esta lluvia
cuando tus ojos cerrados
vean al cielo,
enredarme
en los hilos de tu pelo,
descender
por tu cuello de alabastro,
pegarme al palpitar
del blanco seno
y ya en éxtasis
de la locura
escuchar un grito sofocado
y perderme
en la avidez
de tu regazo.

Teresa Larumbe

La misión agustiniana de la tierra caliente de Guerrero

Rafael Gutiérrez Y.

Grande fue el sentimiento de los pobladores de La Tierra Caliente cuando el padre Provincial recién electo, Fr. Juan de Medina Rincón, puso en manos del obispo D. Antonio de Morales la renuncia de La Misión de La Tierra Caliente y ordenó a los frailes su desamparo. Tan sólo habían pasado 29 años de su fundación; era el año 1576. La situación no era extraña; los franciscanos habían hecho lo mismo con la fundación del convento de Zacatula. Sin embargo, aquí, los pobladores habían llegado a tener afecto por los misioneros con lo que el cristianismo se asentaba con firmeza. Particularmente querido era Fr. Juan Bautista, quien vino a ser llamado "el apóstol de la tierra caliente, y quien ahora los abandona. Inútil describir, por otro lado, los sentimientos del fraile.

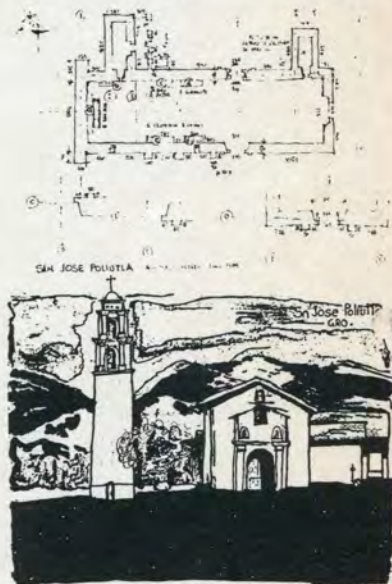
Antes de continuar, quiero exponer las razones que me mueven para hablar de La Tierra Caliente de Guerrero. En el pueblo tierracalentano de Poliutla hay algunos actuales pobladores interesados en la conservación de su iglesia, una construcción del siglo XVI con siete retablos barrocos. El material de construcción se ha deteriorado con el tiempo, por lo que se hace necesaria la restauración. El director del Centro Regional Guerrero del I.N.A.H., licenciado Jorge Rendón, director también del Instituto Guerrerense de la Cultura, me invitó a través de la arqueóloga Guadalupe Martínez D., a participar en los trabajos de restauración de la iglesia. Con la autorización del director del Centro Regional Morelos, arqueólogo Norberto González C. acepté la invitación porque desde hace más de 10 años he trabajado en forma casual la historia de Guerrero alentado por mis compañeros arqueólogos, cuya mayoría ha hecho investigaciones ahí, particularmente a mi compañera Ana Pelz que ha trabajado la tierra caliente; y sin olvidar que mi centro de trabajo nació como Centro Regional Morelos Guerrero, porque la arquitectura colonial, cuya historia es mi campo de trabajo, expresa la cultura del siglo XVI y su relato pasa por las diversas misiones mendicantes, una de ellas la que organizaron los agustinos en la tierra caliente del estado de Guerrero que en otro tiempo perteneció a la provincia Michoacana.

Llama la atención la forma en que estos frailes avanzaron desde el centro hacia el mar del sur, objeto de los primeros conquistadores en especial de Hernán Cortés y, como los franciscanos primero y los agustinos después, empujan sus misiones hacia los sitios que puedan ser puerto de paso hacia las especierías. Nada casual que sea el padre agustino Fr. Andrés de Urdaneta, antiguo marino y capitán, el que logre cruzar el mar del sur estableciendo el ansiado puente comercial con el oriente.

La tierra caliente

Quiero detenerme aquí para precisar a qué le llamo Tierra Caliente. "Es una vasta depresión en forma de media luna encajonada entre dos sistemas montañosos, el eje neovolcánico al norte y la sierra madre del sur.

Con excepción de los valles aluviales de Huetamo y Coyuca, la cuenca no ofrece superficies planas. Como sierra costera impide la llegada de los vientos húmedos, la sequedad se conjuga con las altas temperaturas diurnas para obstaculizar la actividad del hombre. La flora escasa, rala y espinosa —mezquites, huizaches y cactus— vegeta en un suelo que en muchos casos tiene una coraza de costra calcárea tan dura como el cemento. Las aguas estancadas crían ejércitos de mosquitos portadores de enfermedades, entre ellas el paludismo. Por todo esto, la tierra caliente se merece bien el sobrenombre popular que ha recibido, el de 'fondillo del mundo', hostil a los mismos diablos. (Morín 1979, 23). La relación de Michoacán dice en el siglo XVI que la región comienza en Tacámbaro, puerta de la tierra caliente: "En este pueblo de Tacámbaro es ya tierra caliente, aunque no tanto como la de abajo, y es también puerta para las dos partes de tierra caliente, que llaman haldas (faldas de tierra caliente, y costa del mar del sur; modo que esta sierra que atraviesa Michoacán, corriendo de Guatemala hasta Sinaloa,



divide la tierra fría de la caliente: todo lo que mira al norte, es tierra fría, todo lo que mira al sur, es tierra caliente, más en esta tierra caliente unas poblaciones están a las haldas de la sierra, en lo profundo, y los principales pueblos son Nocupétaro, Zirándaro, Pungarabato, Cusio, Cutzamala, Ajuchitlán y otros. Estos son muy cálidos y carecen de agua porque, aunque tienen grandes ríos, van muy osinados, y la tierra es muy doblada, grandes sierras sin árboles, llenas de sabandijas y mosquitos, tierra inhabitable para los que no han nacido en

ella y para los nacidos insufrible, cuyos caminos espantan y atemorizan, pues parece que no los pueden atravesar sino pájaros..." (C.C. Ugarte 1963,47). Pese a ambas descripciones mi impresión fue otra, que al adentrarme en la información vino a precisarse: no debió ser tal, puesto que siempre fue motivo de luchas de poder. El padre Balsas y las numerosas minas de oro y plata atraeron la atención de los protagonistas del poder.

Este fue el escenario de la misión agustiniana de la Tierra Caliente.



Esperanzas y desesperanzas de una Misión

Cuando en 1553, los padres agustinos llegaron a México, los administradores que representaban a la Corona española, no eran ya conquistadores, sino inmigrantes iniciadores de la burocracia y como tales malvivieron a los frailes y atizaron el fuego de las luchas para quitarles poder a los conquistadores, lucha recrudescida entre Cortés y los administradores por causa del marquesado, institución feudal que entró en contradicción con los intereses coloniales. Los frailes

habían puesto en favor del Marqués, de suerte que cuando llegan los agustinos les prohibieron hacer convento en la ciudad de México, prohibición que no acataron, después los enviaron lejos a las regiones difíciles de Tlapa y Chilapa. El obispo Zumárraga se dio cuenta del trabajo que les daban y les otorgó un lugar en su encomienda de Ocuilco. Enterados mejor de la situación política deciden fundar la MISIÓN DE LA TLALNAHUAC, área que comprende la parte oriente del actual estado de Morelos, cercana al centro de poder y en el paso hacia el puerto de Guazulco del mar del sur. Al mismo tiempo fundan la MISIÓN DEL SUR, entre la Tlalnáhuac y el mar del sur. Puestos los cimientos de estas misiones y a petición del virrey de Mendoza se dirigen hacia la región michoacana y fundan diversas misiones entre las cuales se encuentra la MISIÓN DE LA TIERRA CALIENTE encontrando nuevamente el río Balsas cuyo curso había interrumpido en Tepecuacuilco, donde también abandonaron su convento. Misionaron las riveras y continuaron hasta Zacatula, cuya provincia evangelizaron las cenizas de las antiguas misiones franciscanas, donde el Balsas se echa al mar.

Dos hechos marcan la conciencia de los pobladores de la MISIÓN DE LA TIERRA CALIENTE en los inicios del cristianismo: la injusta muerte dada a Cazocni por los conquistadores, en la persona de Nuño de Guzmán, en la que sirvió de fonde de pleito por el poder entre administradores de la corona y Cortés.

"Y empezaron a dar tormento y colgábanlos... y diéronles tormento en sus partes vergonzosas con una verdazca. Y súpolo el padre fray Martín, que era guardián en la dicha ciudad... y tomó el crucifijo, y vino a la casa de Don Pedro, y los españoles que les estaban dando tormento dejáronlos y echaron a huir..." (Relación Cit. Ugarte 1963,39); después les dieron tormentos "de fuego de pies hasta que se quemaron hasta los tobillos", (ibidem); después, atado arrastrado por un caballo; como no se moría, le dieron garrote y lo ahogaron. Estando a punto de ser quemado se queja del trato injusto y pide a sus súbdito que se lleven sus cenizas y lo recuerden. El otro hecho fue el abandono de la misión por los frailes. Dos hechos que muestran las contradicciones entre la los intereses de la población y los de sus conquistadores; la actitud de los frailes agustinos despertaba encontrados sentimientos, porque eran sus defensores y al mismo tiempo no tenían poder para detener la injusticia.

El espíritu inquieto de los agustinos para extender el evangelio no fue producto de la improvisación, llegaron cargados con una preparación no sólo espiritual, también de conocimientos sociales para organizar las nuevas tierras. De manera que no es extraña la rapidez con que fue establecida la MISIÓN.

tar y adoctrinar la región de la tierra caliente hasta 1546.

Los agustinos no fueron ajenos a las informaciones acerca de las nuevas tierras y sus pobladores obtenidas de sus pinturas, de sus informantes de las descripciones y relatos de los propios conquistadores; particularmente estaban conscientes del objetivo de pasar hacia el oriente para lo que buscaban el mejor punto de partida desde las costas del mar del sur. Debieron estar al tanto del desastre de Zacatula, donde Cortés perdió dos naves, de los esfuerzos por hacer puerto en Guazulco y finalmente del punto medio que significaba el sitio de Acapulco. De manera que buscaron espacios estratégicos para organizar sus misiones: La misión del sur y la de la tierra caliente en lo que es el actual estado de Guerrero.

Cuando los agustinos llegaron a la región, importantes conquistadores tenían encomiendas establecidas. Algunos de estos encomenderos fueron actores principales en las luchas del poder, como el encomendero de Huimeo Alonso de Dávila Alvarado que por tomar parte en la llamada conjura del Marqués fue ejecutado; el de Cutzamala Francisco Vázquez Coronado, notable explorador del norte y gobernador de Nueva Galicia; el de Jacona, Peralmidez Chirinos, veedor y conquistador; el de Taximaroa y factor Gonzalo de Salazar; el de Peribán Antón Caicedo; Juan de Alvarado, Cristóbal de Oñate, encomendero de Tacámbaro y promotor y protector de la misión de la tierra caliente de quien se dice que sus calpique de la encomienda de Mazcotlán y Culucacán apedreaban a los indios por lo que le tenían mucho miedo, fue también gobernador de Nueva Galicia, encomenderos de Zirándaro



En el capítulo del cuatro de mayo de 1537 los agustinos tomaron la decisión de fundar el convento de Tiripatío; el convento se concluyó en 1548. Aquí se fundó la primera casa de estudios superiores de la Nueva España en 1540, aquí vino Fr. Alonso Gutiérrez (de la Veracruz) como lector de Artes y Teología, y desde aquí comenzó a salir en las vacaciones de Pascua con sus alumnos para visi-

Benavides y de Pungarabato (actual Altamirano) Pedro Bazán. No tengo información acerca de Poliutla aunque por la construcción debió ser encomienda que podría ser Pochutla con el encomendero Francisco Gutiérrez, o un barrio importante de Pungarabato. Estos nombres no permiten deducir la importancia de la región, no sólo como paso hacia el mar del sur sino por las numerosas

minas con lo que se unieron los intereses de los conquistadores y que finalmente se revirtió en su contra con las leyes de 1544 que suspendieron la encomienda con la primera generación de encomenderos.

Hacia la mitad del siglo XVI, los agustinos sólo tenían dos conventos en Michoacán: el de Tiripitío desde donde fray Alonso y sus discípulos impulsan la evangelización y el de Tacámbaro que se va a convertir en punto de arranque de la misión de tierra caliente.

Fr. Juan Bautista, uno de los primeros frailes agustinos seleccionados para la evangelización de la Nueva España, pero que no pudo venir en la primera barcada, había sido vicario en Chilapa (Grijalba 1985,76), fue prior en Tacámbaro de donde partió para misionar en la Tierra Caliente de la cual fue llamado apóstol. Sin embargo, Fr. Francisco de Villafuerte fue el pionero de la misión en 1552; de él se dice que reorganizó más de 500 pueblos con sus respectivas iglesias, muchos de los cuales desaparecieron y sólo quedan ruinas. Inició las trazas urbanas y las construcciones, como dice Escobar (Americana...1970, 98) "Lo mismo fue rayar el año cincuenta (1550), que comenzaron a crecer grandes fábricas como veremos, de iglesias y conventos, que pueden competir con los celebrados monasterios de Italia"; seguramente la euforia de la misión contagió la pluma de los frailes, sin embargo, la iglesia de Poliutla se levanta firme sobre sus muros de metro y medio de adobe, en contraste con las chozas de sus usuarios.

Todo parecía ir bien; sin embargo, llega la orden de desamparo de la misión. Frailes y neocristianos se ven turbados de momento. ¿Cuáles fueron los motivos del Provincial para tal decisión? El recién electo padre Pro-

vincial argumentó tres razones; primero, que algunos frailes 'buscaban alivios para poder tolerar los grandes calores' como quitarse los hábitos pero además comenzaban a identificarse con sus pueblos; segundo, la riqueza minera de la región, por lo que 'temió que tanto el oro como la plata lo mismo aquellas doctrina sacaban la codicia secular, no fuese ocasión de que entrasen las riquezas a la iglesia'...; y finalmente, la pobreza de tantos clérigos que habían pasado a la provincia michoacana y quienes podían disfrutar las riquezas que a ellos les estaban prohibidos.

Así, el cronista de la 'Americana Thebaida' dice que la Misión agustina fue abandonada hacia el año 1566; sólo a 29 años de iniciada la evangelización y con tantos pueblos organizados, incontables 'visitas' construi-

das y varios conventos avanzados. ¿Cuáles fueron las verdaderas razones del desamparo de la Misión de la tierra caliente y la presencia de tantas riqueza mineras que atrajeron a encomenderos tan importantes, protagonistas de las luchas de poder entre conquistadores y la corona? ¿Fueron las disposiciones del Concilio Tridentino que limitaron el poder de los frailes e impulsaron a los clérigos seculares para organizar el sistema parroquial? ¿Realizado el tornaviaje en el que protagonizaron los agustinos, cambiaron los intereses misioneros hacia el oriente? ¿Hubo incapacidad de los mendicantes para adecuar su proyecto de sociedad a las realidades que les ofrecieron los pueblos misionados?

Esto nos abre el panorama para la historia.

BIBLIOGRAFIA

1970 ESCOBAR, Fr. Matías.—Americana Thebaida. Balsal Editores. S.A. Morelia Mich.

1985 GRIJALBA, Fr. Juan de O.S.A.—Crónica de la Orden de N.P.S. Agustín en las Provincias de la Nueva España. Ed. Porrúa S.A. Biblioteca Porrúa No. 85. México D.F.

1963 BASLENQUE, P. Diego O.S.A.—Historia de la Provincia de San Nicolás Tolentino de Michoacán del Orden de N.P.S. Agustín. Ed. Jus.—México.

1979 MORIN, Claude.—Michoacán en la Nueva España del siglo XVIII F.C.E. México.

1963 UGARTE, B. José S.J.—Historia sucinta de Michoacán. Ed. Jus S.A. México. (Vol. II)

1977 Relación de Michoacán.—Ed. Editores Balsal. S.A. Morelia Mich.



MISION DE LA TIERRA CALIENTE DE GUERRERO

Notas del campo

L. Miguel Morayta M.

Más de insectos y algo de comidas

Seguimos con los relatos de algunas de las formas en que la gente del campo controla y hasta aprovecha las plagas:

En el pueblo de Ocoatepec, Mor. una familia que tiene un pequeño vivero nos platicó lo siguiente: Las hormigas talateras de vez en cuando hacen limpieza en sus hormigueros. Mientras limpian sacan la tierra bofa y café. Esta territa o "abono" como le dicen ahí, se toma de un hormiguero y se riega alrededor de otros. Parece que el "abono" ajeno irrita tanto a las talateras, que estas se van del lugar por mucho tiempo. El método es conocido también en otros pueblos del estado de Morelos. Algunos usan el "abono" de hormiga como fertilizante tomando precaución de no quemar las plantas porque es muy fuerte.

Otro manera en que se controlan a los insectos es simplemente comiéndoselos. Por ejemplo, los chapulines que a veces llegan a transformarse en plagas, se convierten en comida. Todavía se llegan a ver grupos de "cazadores" que con chiquihuites (cestos), bolsas o "a mano pelona" corretean y atrapan chapulines. Para limpiarlos se les mete en una botella con agua y se agita, de ahí pasan al comal y luego a la tortilla.

Esto de comer insectos es algo muy antiguo y común en el campo morelense, solo hay que recordar a los famosos jumiles o "chumiles", insectos con un peculiar olor a chinche y un medio sabor a menta.

Otro insecto que se aprovecha como ali-

mento es la cuetla. Se trata de un gusano gris y peludo. Según la tradición este gusano aparece el día de San Miguel (29 de septiembre), lo consumen localmente y también se lo llevan a la feria de Cholula, donde es muy apreciado. Para los que no están acos-

tumbrados a comerse un taco de cuetlas no es tan fácil, su sabor, su apariencia y su textura son muy peculiares. Son tan flexibles que al comerlos se estiran al doble de la longitud de la tortilla.



Xochicalco: la guerra y el sacrificio humano en la cultura prehispánica.

Kenneth Hirth
University of Kentucky
Lexington, Kentucky

Hay dos características que son sumamente importantes e interrelacionadas en la cultura azteca. Estas dos características son la guerra y el sacrificio humanos. La cultura azteca era en el fondo una sociedad militarista. La guerra proveía un mecanismo para el avance económico de la sociedad. Las aztecas recibieron tributo de las provincias conquistadas mientras que los guerreros que participaron en la guerra recibieron premios económicos basados en sus hechos en combate y al número de cautivos vivos que se consiguieron a través de él.

La sangre humana era un elemento importante para el mantenimiento de su universo cósmico. Para ellos su mundo y su existencia eran frágiles e inconstantes. Para que su mundo siguiera en buen orden era necesario mantener la salud de los dioses con el sacrificio de bienes preciosos. El sacrificio más valioso era la sangre humana y lo proporcionaron a los dioses a través de ritos de auto-sacrificio, sacrificios formales de esclavos y cautivos, y por medio de combate directo durante la guerra.

La guerra y el sacrificio humanos estaban muy interrelacionados y produjeron un balance entre las necesidades filosóficas y sociopolíticas del estado azteca. La guerra produjo los bienes económicos para que el estado se desarrollara. Por otra parte, el mantenimiento del universo por medio del sacrificio creaba una filosofía compatible con las necesidades del estado. La guerra era necesaria para conseguir los cautivos y sacrificantes para mantener a los dioses y el universo. En el mismo sentido se proporcionaban oportunidades para el avance socioeconómico de los guerreros y el apoyo social para la extensión del dominio estatal a través de la guerra.

Una de las preguntas que les interesa a los arqueólogos es: ¿cuándo apareció por primera vez esta perspectiva integrada en la sociedad prehispánica de Mesoamérica? Investigaciones recientes han demostrado que el sacrificio humano se practicaba en el gran centro de Teotihuacan no más tarde que 400 años D.C. Lo que no es muy claro en Teotihuacan es si el sacrificio humano era parte de un complejo que ligaba el mantenimiento cósmico de los dioses con la práctica de la guerra, o si funcionaba solamente como un tipo de ofrenda especial entre los ritos de ese entonces. Con los datos disponibles, hoy en día es difícil de clarificar la importancia y el significado que tenía el sacrificio humano en Teotihuacan.

En culturas posteriores a Teotihuacan se encuentran datos más claros sobre el papel del sacrificio humano en el mundo prehispánico. Es alrededor de 700 años D.C., cuando las sociedades del centro de Morelos empiezan a mostrar una fuerte relación entre la vida religiosa y política de la comunidad. En nuestro estado de Morelos existe el importante sitio de Xochicalco que empezó a desarrollarse durante este periodo. Como otros sitios de este periodo, la práctica del

sacrificio humano está fuertemente ligada al mantenimiento de los dioses y la función del estado como los españoles lo encontraron en la cultura Azteca.

Es en la famosa estructura de Xochicalco llamada la pirámide de la serpiente emplumada (fig. 1) donde la relación entre la guerra y el sacrificio humanos está expuesta en una forma clara. Estudios recientes su-

ven de la pirámide, sino en la relación entre la pirámide y los monumentos que contenía. Varios visitantes distinguidos en el sitio durante el siglo XIX, comentaron sobre un monumento muy notable que se encontraron cerca o en la base de la pirámide de la serpiente emplumada. Este monumento se encuentra hoy en día en el Museo del Palacio de Cortés, en el centro de la ciudad de Cuerna-



(Fig. 1)

gieren que este monumento estaba dedicado a la importancia y el papel de la guerra en la vida social y religiosa de la comunidad. Una gran parte de este monumento está dedicada al simbolismo de la guerra y su papel en la sociedad de Xochicalco. Los lados del edificio encima de la pirámide y la escalera que de acceso a la misma están cubiertos con figuras de guerreros. La figura dos representa un guerrero sentado con tres flechas y su escudo puesto frente a su cuerpo.

Como de la guerra resulta la conquista de comunidades vecinas, no sorprende que esto también se encuentre representado en la pirámide. Un fin político de la guerra era aumentar la cantidad de tributo que se aportaba al mantenimiento del gobierno. Los topónimos o nombre de 24 localidades están representados en el tablero de la parte inferior del montículo. Junto a los nombres está el símbolo de una boca comiendo un disco que representa la idea del pago de algo precioso (fig. 3). La interpretación más directa de estos símbolos es que representan una lista de las localidades que dependían o pagaban tributo a los reyes de Xochicalco en este momento.

La relación entre la guerra y el sacrificio humanos, se demostraba no sólo en los relie-

vaca y parece ser un altar o monumento conmemorativo del sacrificio humano. El mo-



(Fig. 2)



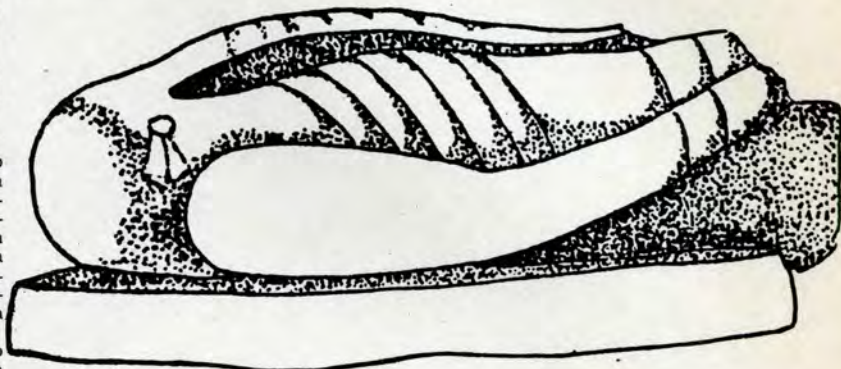
(Fig. 3)

numento representa un cadáver humano desmembrado (fig. 4). Al cadáver le falta la cabeza y el pecho está abierto como si le hubieran extraído el corazón como era la costumbre en los sacrificios de los Aztecas. En el hombro del mismo está el vestigio de una atadura que ha sido interpretado como el indicio de que el cadáver del sacrificado correspondió a un cautivo tomado durante la guerra.

Los datos disponibles indican que el sitio de Xochicalco representa una sociedad en la cual los conceptos de la guerra y del sacrificio humano eran importantes en la función política y la concepción religiosa de la comu-

nidad. El periodo en que Xochicalco floreció fue un periodo militarista y competitivo. Es probablemente también el periodo en que la

sociedad se organizó filosóficamente y por primera vez en una forma muy parecida a la de los Aztecas.



(Fig. 4)

A CHIOTE

Guillermo Suárez Ortega

Otros nombres populares; Achiotillo, achiotl, changarica, acanguarica, bija, bosh, dumacua, pamacua, uruca y Ku-zub.

Su nombre botánico: *Bixia orellana*; L. y pertenece a la familia: Bixaceae.

El achiotte es un arbolillo de tres a cuatro metros con hojas grandes acorazonadas, de unos 15 centímetros de largo. Sus bellas flores en grupos terminales, llevando cada grupo dos a cuatro flores de color rosado, provistas de estambres numerosos; el fruto es una cápsula en forma de corazón, de unos cinco centímetros de color obscuro, erizada de pelos rígidos, conteniendo muchas semillas angulosas, revestidas de una capa carnosa de color naranja o rojo.

Se propaga por semillas y por estacas.

Se cultiva en muchas zonas cálidas como Veracruz, Campeche, Tabasco, Yucatán, Oaxaca, Chiapas, Sinaloa, etc.

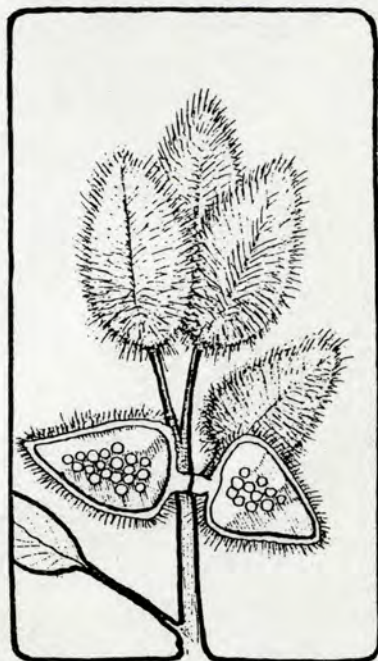
La pulpa carnosa de color rojo de sus frutos proporciona un tinte rojizo empleado desde la antigüedad por artesanos de todas las regiones tropicales.

Se utilizan las semillas, se hierven en agua a fin de que se desprenda la capa colorida que las cubre, y el líquido se condensa hasta obtener una pastita de color rojizo; el producto comercial conocido como achiotte, sirve para colorear quesos, tamales, mantequilla y otros alimentos.

También se utiliza mucho para teñir algodón, seda y lana, y como cosmético (para pintarse labios y mejillas).

Se dice que los guerreros prehispánicos se pintaban el cuerpo con achiotte.

Existe todavía una tribu primitiva en la selva del Ecuador, a la que los conquistadores españoles llamaron colorados, por lo lla-



mativo del color del cabello de los hombres teñidos con la semilla del achiotte, que las mujeres se encargaban de recogerlas y desgranarlas, poniéndolas a macerar sobre una hoja de plátano o de la calabaza.

El hombre afeitándose la nuca y las patillas, se impregna las manos con la pasta del achiotte y se va teñiendo el cabello al mismo

tiempo, que le da forma de casquete hasta que endurece.

Algunos indígenas de América del Sur usan el achiotte para embadurnarse y defenderse así del piquete de los mosquitos.

Estudios químicos comprobaron que el achiotte contiene dos principales colorantes, uno amarillo, soluble en el agua y en alcohol, llamado orellina, y otro rojo, de naturaleza resinosa denominado bixina, soluble en alcohol, éter y soluciones alcalinas (Cordero y Segura).

Tratado el achiotte con una solución alcalina da color amarillo dorado que se precipita sobre la seda y el algodón, pero el color es muy fugaz.

Medicinalmente, las propiedades de achiotte han sido poco estudiadas por investigadores serios, pero a nivel tradicional se ha reportado para la disentería, y la inflamación del tubo digestivo.

La planta disuelta en aceite se aplica para las quemaduras y de las hojas de la planta maceradas en agua, se obtiene una sustancia gomosa a la que algunos atribuyen propiedades diuréticas y antiblenorrágicas.

La misma sustancia tomada en poción es purgante y desinflamatoria.

También en medicina tradicional aseguran que se usa con mucho éxito el aceite que contiene las semillas para usarse contra la lepra, en lugar del famoso aceite de chalmougra; a este respecto se han hecho algunos estudios en América Central, dado que la planta que produce el aceite de chalmougra (*Gynocardia odorata*) pertenece a la misma familia que el achiotte.

Proyecto Etnobotánico del INAH
J. Guillermo Suárez Ortega.

Yautepec en pos de su cultura propia

César E. Ortiz Triana

En el municipio de Yautepec se experimenta todo un movimiento de resurgimiento cultural que, en parte, ha sido motivado por el trabajo de excavación de su zona arqueológica, que realiza el INAH. Creemos que este proceso de resurgimiento cultural, genuino por ser la propia comunidad la principal protagonista, permite comprobar el origen real de las fuerzas del desarrollo: el pueblo.

Los miembros de la Sociedad Cultural Yautepec, A.C., principalmente promotores de las excavaciones de la zona arqueológica, son parte viva de ese pueblo y de alguna ma-

nera expresan las necesidades y requerimientos que en materia de cultura existen aquí. Su concepto de cultura no contiene complicadas teorías ni posiciones ideologizantes. Consideran a la cultura como la síntesis de conocimientos, costumbres y pensamientos de un grupo humano determinado en el tiempo y el espacio, con características propias. Vista de esa manera, la cultura no representa otra cosa más que la vida misma de la humanidad. Así, la vida es cultura. Esta esencia vital de la cultura tiene connotaciones pragmáticas dado que sus valores no son valores muertos. Es por ello que se

postula como lema de la agrupación, el que la cultura esté al servicio del pueblo y bajo esa concepción se despliega una labor de obreros de la cultura, en la que todos tienen su participación y forman parte de una entidad integrada y completa.

El acceso a esta agrupación está abierto a todo aquél que con un mínimo de preparación, manifieste su deseo de participar en el trabajo organizado y libre de la misma. Las solicitudes para tal efecto las pueden dirigir a la calle Puente Batea número seis, en Yautepec, Morelos, con la información básica para su fácil localización.

Comentarios sobre algunas distorsiones de la historia

Bárbara Konieczna

(Primera de dos partes)

El estudio de los antiguos documentos provenientes de la época de la conquista española, así como la interpretación de los códices indígenas, corresponde a los eruditos llamados etnohistoriadores. A su vez, este vasto campo de información que es la etnohistoria, nos proporciona datos que son usados no sólo por un grupo especializado de personas, sino que cualquiera que se ocupe de la antropología, en algún momento de su investigación tiene que recurrir a las antiguas fuentes escritas. Por ejemplo, es difícil imaginarse a un arqueólogo (el que interpreta la historia con base en los objetos materiales provenientes de las excavaciones), cuyo estudio vaya enfocado al período del cual tenemos ya los documentos escritos y que éste se limite solamente a la información que le proporcionan los objetos materiales disponibles. Desgraciadamente, hay todavía algunos arqueólogos que desenvuelven su investigación dentro de las barreras que separan las distintas especialidades de la antropología, olvidándose, que al final de cuentas, se trata de interpretar la vida del hombre en todos sus aspectos y en todos los momentos históricos, recurriendo para ello a toda la información disponible.

Tenemos dos tipos de documentos antiguos de tiempos de la conquista española: los escritos por los españoles y otros, por los indígenas. De los autores españoles podemos mencionar a Sahagún, Motolinía, Diego de Landa y muchos más sin olvidarse del mismo Cortés y sus Cartas de Refelación que mandaba al rey de España. Todos estos cronistas nos describen la nueva tierra, su pueblo y costumbres. Algunos de ellos se encierran más bien en narrar a manera de crónica los hechos desde la salida de España; otros, tratan de rescatar la historia local al transcribir las narraciones nativas; y otros más, justifican con base en la fe religiosa, el mismo hecho de la conquista y el dominio.

Por el otro lado, tenemos a los autores indígenas como Ixtlixóchitl, Chimalpahín o Tezozómoc, que escriban la historia de sus propios pueblos, remontándola a los tiem-

pos muy antiguos, basándose en la transmisión oral de los hechos y transcribiéndola en caracteres latinos, en el idioma náhuatl o el español.

Hay todavía un tercer grupo de escritos, de los cuales se puede interpretar la vida en tiempos antes de la conquista, la historia de

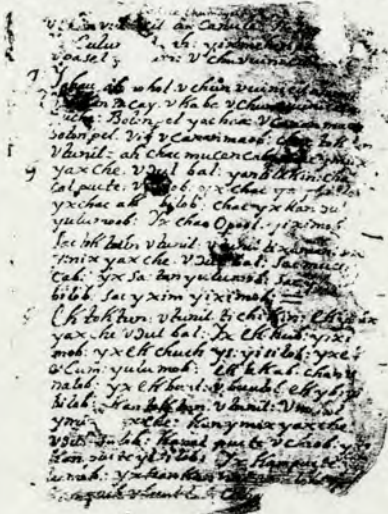
ocupación de qué tan verdadera u objetiva es la información que nos aportan o más bien, qué tanto está distorsionada la realidad por los cronistas que la escriben, debido a los múltiples factores que vemos a continuación. El mismo hecho de la posibilidad de la distorsión, nos conduce a tener cuatela en el manejo de los datos y la visión amplia que tiene que tener el investigador, al tratar estas temáticas.

Reconsideremos en primera instancia las fuentes escritas por los españoles. Por principio, hay que tomar en cuenta quiénes fueron los que las escribieron, cuáles fueron las razones por las que llegaron al Nuevo Mundo y al fin, cuál fue la motivación para el mismo hecho de escribir. Las respuestas a estas preguntas se relacionarán también con la situación que había en España en estos momentos y la ideología que regía en la vida de las personas que llegaron.

Entre los cronistas, tenemos por un lado a los "civiles" y por el otro, a los religiosos. Los primeros, fueron sobre todo los militares que guiaban a la conquista, como lo fue el mismo Cortés, pero también hubo historiadores como Fernández de Oviedo y por fin, los gobernantes, que quedaban de regentes en las ciudades y tenían la obligación de estar informando a la Corona Española sobre las encomiendas y todos los hechos que sucedían en el lugar.

Los cronistas religiosos fueron básicamente los frailes de las tres órdenes: franciscanos, dominicos y agustinos, que vinieron para evangelizar a los nativos. Hay que hacer aquí hincapié sobre la situación de los religiosos en estos momentos en España, ya que sin duda repercutió sobre su manera de pensar, captar la realidad e incluso influyó en la misma decisión de abandonar el viejo continente.

En España en estos tiempos seguía el gran poder de la Inquisición y la manipulación política bajo el dogma de la fe. Sin duda, no todos los frailes estaban de acuerdo con esta situación; más aún, estaban mal vistos por



Fragmento del Ch'iltam Balam en idioma maya, transcrito en caracteres latinos.

los pueblos y sus costumbres. Son los llamados códices indígenas. Por la manera como están escritos, los podemos descifrar solamente con base en las indicaciones que nos apuntaron los primeros cronistas españoles, quienes, a la vez, obtuvieron la orientación de sus informantes indígenas.

Viendo la variedad de los documentos con los que contamos de esta época, surge la pre-

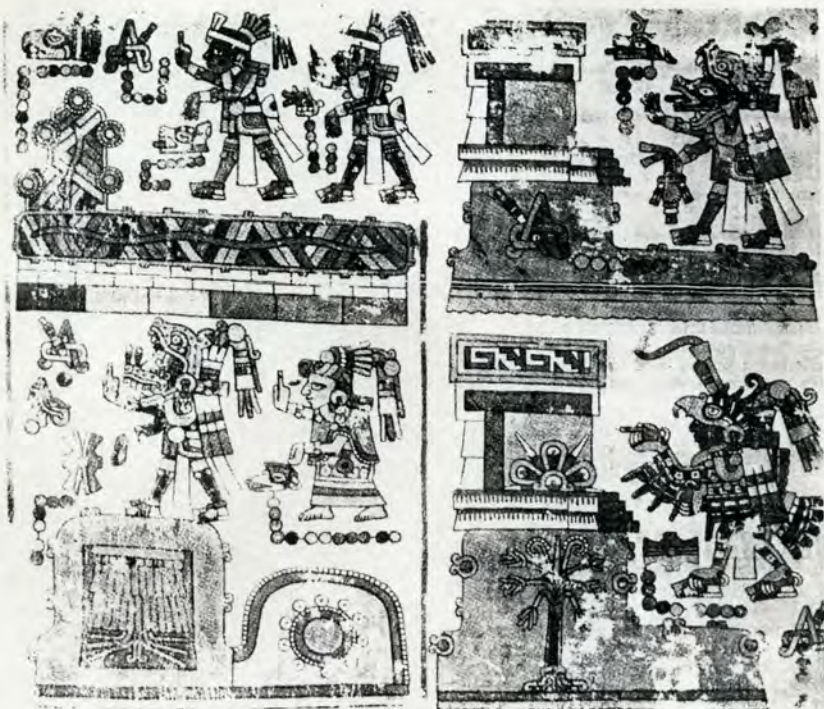


Lámina del Códice vindobonense de la cultura mixteca que se puede descifrar gracias a las "recetas" de los cronistas españoles.

tener ideas contrarias a las que se aceptaban en este momento. El hecho de poder ir a evangelizar a los nativos del Nuevo Mundo representaba para ellos una nueva perspectiva en la vida. Por el otro lado, la Curia se servía de esta nueva posibilidad que se le abría, para deshacerse de los curas indeseados, castigados o simplemente inútiles. El historiador Konetzke (1974) comenta de esta manera la situación: "...El envío de monjes españoles podía efectuarse sin la anuencia de sus superiores en el orden, a quienes incidentalmente se reprochó en el Consejo de Indias que exiliaban en ultramar a religiosos inútiles y revoltosos. La corona reivindicó como uno de sus derechos el de fiscalizar la conducta y aptitudes de los monjes destinados al Nuevo Mundo e hizo que su partida estuviera sujeta a la concesión de una licencia real. Contribuía también, empero, a cubrir los elevados costos del pasaje marítimo y del traslado posterior al lugar de destino y proveía a los monjes de vestido, ropa blanca, libros y otros objetos necesarios para su estancia..."

Dentro de esta variedad de frailes que venían, no podemos dejar de mencionar también a los fervientes religiosos, que consideraban la evangelización de los infieles como la misión de su vida. Había también quienes, curiosos del mundo y de buena fe, simplemente querían ir a conocer la nueva tierra, escribir sus impresiones e incluso defender a los indígenas.

Vista la personalidad de los autores de los relatos, analicemos de qué manera fue percibido por ellos el nuevo mundo, su gente y sus costumbres, y a qué se puede deber el hecho de mayor o menor distorsión de la reali-

dad en sus escritos. Viene aquí a la mente una cita de Jean-Francois Revel: "...la trampa, en historia, consiste en hablar de sí, haciendo creer que se habla de los otros..."

Es muy importante considerar en nuestro análisis que en caso del contacto América-Europa se encontraron dos mundos completamente distintos entre sí. Como ejemplo, no se puede comparar las impresiones que tenían los viajeros griegos que iban a explorar las remotas tierras, ya que dentro de este mundo desconocido siempre encontraban algunas cosas afines. Eso se debía a los contactos casuales en el transcurso del tiempo que permitían la difusión de las costumbres a través del Viejo Mundo. En el caso del contacto con el Nuevo Mundo, ocurrió un completo choque cultural e ideológico, en todos los sentidos y sin precedentes. La percepción de ese mundo desconocido totalmente por los españoles, se tuvo que reflejar en la manera de interpretar la realidad, por más objetiva que trató de ser en algunos casos y los relatos tienen que tener algún grado de distorsión.

Existen dos formas de distorsión, la no premeditada y la intencional. La segunda, tiene como fin, las propias justificaciones de los hechos y hasta de la historia. Basta mencionar aquí la distorsión premeditada de la historia por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial y la justificación de la expansión de su dominio. La otra forma de distorsión nos la ejemplifica la cita del E.H. Dance: "...Uno de los medios más fáciles de mentir es no decir la verdad, omitiendo algo vital..."

Tratemos de ejemplificar estas situaciones y ver cuál puede ser el resultado, que al final de cuentas, percibe el lector del relato.

Al describir ciertas ceremonias o festejos que realizaban los indígenas, la mayoría de los cronistas hacen hincapié, obviamente, en los hechos desconcertantes, nuevos, llamativos al ojo occidental, pero a la mejor secundarios dentro del real sentido del festejo. Al leer un relato de estos, hay que tomar en cuenta que es posible que el orden de importancia de los hechos no sea exactamente el que nos presenta el narrador, quien deja escapar cosas para él insignificantes, pero que pueden ser de vital importancia y que dan sentido a la ceremonia. Lo anterior es un ejemplo de una posible distorsión no intencionada.

La distorsión intencional, a su vez, consiste en recalcar el nivel bárbaro de los indígenas y justificar la urgente necesidad de su conversión a la fe cristiana. Se trata de los sacrificios humanos, descritos con tanto horror y repudio a los nativos. Hay que admitir que el hecho de presenciar estos eventos tuvo que ser impresionante para que los españoles. La mayoría de ellos no fueron capaces de percibir el profundo sentido que tenían estos ritos dentro de la religión indígena, ya que lejos de ser un acto de crueldad, era un ritual de primera importancia. Los españoles se servían de ello como para recalcar lo primitivo y sangriento que eran los indígenas y una población de este género tuvo que quedar sujeta bajo la enseñanza de los conquistadores.

Si queremos ser objetivos, deberíamos por un instante ver el otro lado de la moneda: los mismos curas españoles, bajo el escudo de la Santa Inquisición, mandaban a la hoguera a todo ser humano no deseado, inventándole cargos contra la fe y sacrificando de esta manera cruel y premeditada a miles de personas inocentes.

Otro tipo de descripciones que encontramos de esta época, son las que se obtuvieron a través de los informantes indígenas. Aquí se nos presentará otro tipo de distorsiones, empezando por la cuestión de mala traducción o mal entendimiento de alguna palabra.

tamoanchan

Suplemento dominical editado
por El Nacional del Sur

Epoca II - Tomo II - Núm. 57
Domingo 2 de Julio de 1989

Director General:

JOSE CARREÑO CARLON

Director Regional:

EFRAIN E. PACHECO CEDILLO

Subdirector:

J. Trinidad Padilla Barragán

Coordinador Técnico:

Ramón Ramírez Ponce

Portada: Rafael Gutiérrez